



Diálogo imaginario con SOFOCLETO

Cómo ser el perfecto exiliado

Luis Alberto Ganderats

Como muchos chilenos, este escritor humorístico y abogado peruano ha disfrutado de las exquitas incedidables del exilio, y quisimos pedirle su asesoría para enfrentar toda eventual emergencia, que nunca viene demás en Latinoamérica, que oscila siempre entre subterfugos y las bombas molinos como instrumentos de persuasión.

ZAPATOS VIEJOS Y DEUDAS NUEVAS

—Elegimos, ¿qué cosa no puede faltar en el equipaje de un exiliado o deportado?

—Un par de zapatos viejos o bien usados. Se camina muchísimo, porque los pies le sirven más que la cabeza, inclusive para pensar. Es falso que al deportado le duela el alma, el corazón o el espíritu. Le duelen los pies. Y le duelen hasta la raya del pelo, pasando por todos los huesos, las articulaciones y el cerebro.

—¿Zapatos viejos-viejos?

—No tanto como para que avergüen, pero que siempre le permitan caminar unas treinta o cuarenta cuadras más. Si tienen alguna alcaza perforada en la suela, lo más decoroso es caminar a pasos cortos, como los chinos, para no levantar mucho los pies y evitar que alguien se entere de nuestro secreto.

—Pero se hacen llagas y todo eso, y se ensucian los pies.

—Averguen. Al fin y al cabo, el exilio no es una función de cinco. Pero renunciar a los zapatos viejos sería funesto. Hay que usar los zapatos en las ocupaciones habituales, aunque la ocupación habitual del deportado consiste en buscar ocupación.

—¿Y mientras tanto?

—Dicho sea de paso, el exiliado debe procurar controlar todos los deudas posibles antes de llegar al exilio. La deuda, en la etapa emocional y conmovedora del mismo, cuando todos son abrazos y solidaridad. Después, cuando las emociones se enfrían y las aguas vuelven a su nivel, ya puede el exiliado ganarse los malditos tocando puertas sin conseguir el crédito suficiente para tomarse un café-cortado.

LA GUAYABERA QUE NOS SALVA

—Volvamos al ajuar, mejor ya empezé con los pucheros.

—Es necesaria una guayabera, hermano. A uno

lo pueden mandar a un país tropical, donde el calor sea de esos que bien hacen sin sanar. Si por algo se caracterizan las deportaciones, en el orden del clima, es por la habilidad de los deportados para escoger un sitio donde su desventurada víctima se va a cumplir como un helado o deporte como manguilla. ¿Lástima oír de alguien que saliera exiliado a Tahití, Acapulco, Las Vegas, el misterioso Oriente o cualquier de esos lugares que ha pensado visitar cuando se gane la lotería?

—¿Jamás.

Por eso, es previsto de no llegar con poncho a Panamá, como quien dice, la guayabera se hace indispensable. Y también una chomba gruesa.

—¿Qué?

—¿Jamás debe faltar una chomba en el ajuar de un deportado. Ocuere que después de haber estado oculto en la arena de una playa tropical, a uno lo agarran y lo envían a una zona que parece refrigerador, y uno cree que posee un supositorio de plomo derretido para descongelarse. ¡Siempre una chomba! Es la protección más buena para las palmas.

—¿Y si llega a Panamá con chomba?

—Ah, entonces ya puedes prepararte un trapalza de cordón porque se va a desear loco antes. Y cuando un deportado se vuelve loco siempre es fácil darse cuenta a tiempo habla bien del gobierno y quiere regresar a su país lo antes posible.

NUEVAS FORMULAS PARA SOBREVIVIR

—¿Otras fórmulas fuera de la guayabera?

—Un desodorante en barra. Siempre subimos cuando nos queda. Los de agua o de bolita son tan fuertes que de buenas a primeras te dejan las axilas como rido-de-pato, justo cuando más necesitas oler como un animal.

—¿Y si no hay barrita desodorante?

—Un poco de bicarbonato, hermano. Sin refrigerarlo, porque irita. Nunca perfumado, pues la mezcla produce un aroma dulce, como de ropa sucia, que suelen tener las señoras dedicadas a la prostitución.

—¿No será mejor el baño diario?

—Falso es. La intemperancia corroe. Es efecto, un pie despropiado tiene mucho más potencia que el dedo suficiente para destruir un caballo. Pero hay algo práctico que quiero decirte antes que lo olvide: la escobilla de dientes.

—Poca novedad... si he de ser franco.

—Pero no sólo para lavarse la dentadura. Sus usos son múltiples. El mango ensuele en algo-din sirve de bisepo, o para hacerse locaciones en la garganta, y sin ruidos, para revolver el café en la intensidad del cuarto. Y la escobilla no anda mal para peinar el bigote y las patillas.

—¿Y si algo queda en el cepillo?

—Por eso es menos recomendable. Si el deportado se traga un pelo y queda atrapado en las arañas, tiene que comerse medio kilo de raggón para obligarlo a seguir su camino. Pero déjeme decirle algo más del bicarbonato, que fue inventado por Dios para uso específico de los exiliados: sirve como-talo, digestivo, quitamanchas y clástico, pero por poco tiempo, porque se come el concha y aflojan las prótesis.

—¿Y qué otros buenos amigos tiene el exiliado?

—La pomada para coqueiros. Pensando la expresión, viene a ser como el escarpelo del exiliado. Como le dije, el primer enemigo suyo no es el gobierno sino los coqueiros o escaldados cuando tiene que caminar quince kilómetros diarios, cuando aprieta el calor y uno está con la camisa de cuatro días, y cuando el calorillo ha llegado a tal grado de metamorfosis que si le ponemos un vidrio encima puede servir de manita: se pata solo. Después de la primera quince en el exilio, al deportado le salen escaldaduras hasta en el bigote, pasando por las axilas, las ingles, la parte alta, el anteo de los riñones, el cuello, y en todas las regiones donde la piel tiene un doblez.

—Algo terrible.

—Uno camina con tal expresión de angustia que cualquiera al verlo juzga que está pensando en la pena lejana cuando su única preocupación es el andar incómodo que tiene ahí. La pomada es una solución.

—Definitiva!

—Definitiva. Pero como no hay vez más autorizada que la experiencia, puedo afirmar que el bato de asento con agua fría y ácido bórico, por las sudas, es un placer sólo comparable con el que deben experimentar los chinos cuando farran opa.



USANDO TROCITOS DE LA OBRA DE ESTE ESCRITOR HUMORÍSTICO, UNO DE LOS MÁS GRANDES DEL PERÚ, ARMAMOS EL PRIMER DIÁLOGO IMAGINARIO

DE UNA SERIE QUE HAREMOS CON HOMBRES DE BUEN HUMOR QUE LE HAN NACIDO A LATINOAMÉRICA Y A CHILE EN ESPECIAL.

—Bueno, fíjese de la mujer del deportado (optativo), de los hijos (condicional) y del perro (indispensable). En general, y sin que esto pueda convertirse en chiste, casi todos los deportados se hacen pasar por solteros. Pero les dura poco. Las agencias internacionales hablan con su señora, muestran a sus siete hijos y doce nietos. Y lo peor es que se puede coquetear el florero de la señora que dramatiza diciendo: "Imagínese, exiliar a mi esposo sin darme llevar sus supositorios... con las honorarias que fice".

—¿Qué horror! Mejor si pelearse con el gobierno.

—Hermano, pero existe la fórmula del cepillo. Una vez en Chile yo recibí una cigarrera de oro por ocho meses de prisión, incluyendo cama, comida, agua limpia, tacho, agua caliente y permiso para recibir visitas: socarras. Al cumplir siete meses me puse de medio con la deuda de la prisión y cuando fue mi cumpleaños me regaló una cigarrera de oro.

—¿Fijese? ¿Y qué hizo?

—No podía rechazar un regalo... Poco después me cambie de pensión.

—Pero...

—La conducta opuesta, es decir, gustar lo que se tiene y vender lo que se trae inmediatamente de comorado el destino, es francamente inhumano. Por eso, acerca contra la solidaridad que nos debemos los unos a los otros, todos los exiliados que en el mundo somos.

—¿Y sirve el chicle para engañar al hambre?

—Vale la pena llevar una caja grande. En vez de comer o almorzar, porque no tiene cómo hacerlo, un chicle ayuda. Al comienzo el contrabajo se la cree y trabaja de los más contentos creyendo que ya viene el diablazo con papas fritas y dos huevos, pero al final se da cuenta que lo han traído trabajando gratis y entonces igual comensan los escocijos.

—¿Qué más debe echar a la maleta?

—Bueno, fíjese de la mujer del deportado (optativo), de los hijos (condicional) y del perro (indispensable). En general, y sin que esto pueda convertirse en chiste, casi todos los deportados se hacen pasar por solteros. Pero les dura poco. Las agencias internacionales hablan con su señora, muestran a sus siete hijos y doce nietos. Y lo peor es que se puede coquetear el florero de la señora que dramatiza diciendo: "Imagínese, exiliar a mi esposo sin darme llevar sus supositorios... con las honorarias que fice".

—¿Qué horror! Mejor si pelearse con el gobierno.

—Hermano, pero existe la fórmula del cepillo. Una vez en Chile yo recibí una cigarrera de oro por ocho meses de prisión, incluyendo cama, comida, agua limpia, tacho, agua caliente y permiso para recibir visitas: socarras. Al cumplir siete meses me puse de medio con la deuda de la prisión y cuando fue mi cumpleaños me regaló una cigarrera de oro.

—¿Fijese? ¿Y qué hizo?

—No podía rechazar un regalo... Poco después me cambie de pensión.

—Pero...

—La conducta opuesta, es decir, gustar lo que se tiene y vender lo que se trae inmediatamente de comorado el destino, es francamente inhumano. Por eso, acerca contra la solidaridad que nos debemos los unos a los otros, todos los exiliados que en el mundo somos.

—¿Y sirve el chicle para engañar al hambre?

—Vale la pena llevar una caja grande. En vez de comer o almorzar, porque no tiene cómo hacerlo, un chicle ayuda. Al comienzo el contrabajo se la cree y trabaja de los más contentos creyendo que ya viene el diablazo con papas fritas y dos huevos, pero al final se da cuenta que lo han traído trabajando gratis y entonces igual comensan los escocijos.

—¿Qué más debe echar a la maleta?

Luis Alberto Ganderats

Cómo ser el perfecto exiliado [artículo] Luis Alberto Ganderats.

Libros y documentos

AUTORÍA

Angell de Lama, Luis Felipe, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cómo ser el perfecto exiliado [artículo] Luis Alberto Ganderats. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile